



Red de Estudios sobre el Peronismo Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)

Fecha: 18, 19 y 20 de Octubre de 2012
Lugar: Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy,

Eje temático:

Eje Política

Título:

Peronismo y juventud en el Noroeste Argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy

Autor y Pertenencia Institucional:

Jerez, Marcelo Adrián, Becario del CONICET.

Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UER-ISHIR-UNIHR.

Dirección de correo electrónico:

marcelojerez@arnet.com.ar

Introducción

Sin duda los años correspondientes al primer peronismo constituyen una de las etapas más importantes de la historia política argentina. Son vastos los estudios que han trabajado esta temática desde distintos enfoques y abordando diversas problemáticas. No obstante, la mayoría de las investigaciones históricas abordaron el fenómeno desde una óptica nacional o haciendo hincapié en lo acontecido en Buenos Aires.

En el último tiempo a la amplia bibliografía existente sobre el primer peronismo vino a sumársele otra de carácter “extracéntrica”, que comenzó a indagar acerca de aquel en las provincias y territorios nacionales.¹ Fueron objeto de estudio la conformación inicial de esos peronismos pero también lo concerniente al papel del Estado y la política local. Jujuy no fue ajena a esta corriente puesto que se han publicado trabajos sobre distintos aspectos de este movimiento político en la provincia.² Pero más

¹ Nos referimos específicamente a la obra: Darío Macor y César Tcach (edits.), *La invención del peronismo en el Interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003.

² Adriana Kindgard es la que más contribuciones ha brindado sobre esta temática en Jujuy en trabajos como: “Estado protector y sociedad movilizadora, 1945-1955. Materializaciones urbanas de la hegemonía peronista en Jujuy,” en Ana Teruel (comp.): *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy*, Rosario, Prohistoria, 2010; “Estado, partido y elecciones en Jujuy en tiempos del primer peronismo”, en Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*, Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2009; “Ruptura partidaria, continuidad política. Los tempranos orígenes del peronismo jujeño”, en Darío Macor y César Tcach (edits.), *La invención del peronismo...*, op. cit.; *Alianzas y enfrentamientos en los*



allá de la relevancia de estos aportes muy poco se ha indagado sobre el rol de la joven dirigencia tanquista en los años formativos del peronismo, de cuyo seno, por otro lado, surgiría el primer gobernador de este distrito: Alberto Iturbe.

De esta manera, surgen ciertos interrogantes: ¿Quiénes integraban este novel cuadro político? ¿Cómo hacen su aparición en la escena política de Jujuy? ¿Cuál fue su actuación durante los años de hegemonía conservadora y luego en el período de Intervención Federal iniciado en 1943? ¿Cómo fue su relación con Tanco? Y acerca de Iturbe ¿Qué antecedentes en el ámbito partidario y en el de la función pública reunía al momento de lanzarse su candidatura a gobernador? ¿Era por entonces un actor político desconocido o con cierto reconocimiento en la provincia? ¿En qué marco político se produce su candidatura?

Con el propósito de responder estas preguntas, a continuación centramos nuestra observación en las jóvenes figuras políticas del partido liderado por Tanco y que apoyaba a Perón a nivel nacional. En esta tarea, prestamos especial atención a uno de los principales actores dentro de aquel grupo político, Alberto Iturbe, quien se constituiría en el primer mandatario peronista de la provincia. Así, a partir del estudio de distintas fuentes de la época -publicaciones oficiales, periódicos, entre otras-, procuramos develar los rasgos más salientes del papel que ejercieron aquellos jóvenes dirigentes en la conformación del primer peronismo en este distrito del extremo Norte de la República Argentina.

La realidad socio política en los años anteriores a 1943

El primer rasgo que irrumpe al observar el conjunto del espacio jujeño es la diversidad que caracteriza a la provincia norteña en múltiples aspectos. Desde el punto de vista geográfico el territorio puede dividirse en cuatro grandes regiones internas: Los Valles Centrales al Sur; los Valles Subtropicales hacia el Este; la Quebrada de Humahuaca en la zona central, extendiéndose hacia el Norte; y la Puna, abarcando los departamentos del Oeste y del extremo Norte. Estas dos últimas constituyen las llamadas “tierras altas” por estar ubicadas a una altura más elevada sobre el nivel del mar en relación al resto. Otro rasgo distintivo estuvo dado por el origen indígena andino preponderante en la mayoría de la población de aquellas regiones. Por su parte las denominadas “tierras bajas” se hallan conformadas por los Valles Centrales donde se encuentra el departamento y la ciudad capital y, en un predominante ambiente de selvas húmedas en las laderas de las montañas, los Valles Subtropicales, centro principal de la actividad azucarera en la provincia.³

orígenes del peronismo jujeño, Jujuy, UNJu, 2001; “Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista”, en *Estudios Sociales*, N° 16, primer semestre, Santa Fé, UNL, 1999.

³ A su vez la provincia de Jujuy se halla integrada por los siguientes departamentos: Capital, San Antonio y El Carmen (en los Valles Centrales); Ledesma, San Pedro, Valle Grande y Santa Bárbara (en los Valles Subtropicales); Humahuaca, Tilcara y Tumbaya (en la Quebrada); Cochinoca, Rinconada, Yavi, Susques y Santa Catalina (en la Puna). Ana Teruel,



En las primeras décadas del siglo XX la producción azucarera se constituyó en la mejor alternativa de articulación de las provincias del Noroeste argentino con la expansión económica, basada en la exportación de bienes primarios, que experimentaban las provincias del área pampeana. La evolución de esta actividad, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de 1920, incidió en el crecimiento demográfico de Jujuy. De igual modo, contribuyeron a este fenómeno el desarrollo de la gran minería en la Puna -en el que participaron, además de firmas locales y extranjeras, empresarios azucareros- y de cierta producción agraria de importancia –como el tabaco- en los Valles Centrales. Todo ello alentó a su vez el crecimiento de los principales centros urbanos y de las actividades terciarias –como el comercio o el empleo estatal- desarrolladas en su interior.⁴

Pero este incremento demográfico trajo también consigo numerosas dificultades tales como las notorias deficiencias en los campos de salud, educación, vivienda e infraestructura urbana (extensión de agua potable y de luz eléctrica, construcción de edificios públicos, entre otros). Así por ejemplo, a lo largo de estos años, no todas las urbes disponían de centros sanitarios u hospitales. Por otro lado, estos escasos nosocomios, en general, eran administrados por el gobierno provincial que, a la vez, exhibía recurrentes problemas en la provisión de fondos, lo que se traducía en la falta de elementos básicos y en la precariedad misma del sistema de salud.

En este período la provincia había sido víctima habitual del flagelo de enfermedades como el paludismo y la tuberculosis, además se encontraba entre los distritos con tasas de mortalidad materna e infantil más altas del Noroeste y del país.⁵ Los índices más elevados se registraban en la región de los Valles Subtropicales y la Puna. En esta última región, su lejanía con el centro político jujeño contribuía a agravar las necesidades materiales que requería su creciente población.⁶ Las dificultades en el campo sanitario probablemente encontraban un obstáculo más en los niveles de analfabetismo que presentaba la provincia.

Si bien en los últimos censos nacionales el distrito jujeño había mejorado notablemente el porcentaje de niños en edad escolar que concurrían a las aulas -1869 (23%), 1895 (23%), 1914 (44%),

“Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)”, en Ana Teruel y Marcelo Lagos (dir.), *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, Jujuy, EDIUNJu, 2006.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Diego Armus y Susana Belmartino, “Enfermedades, médicos y cultura higiénica”, en Alejandro Cattaruzza (dir.): *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

⁶ Así por ejemplo en la más importante ciudad puneña por entonces, La Quiaca, tanto los médicos como la prensa, constantemente solicitaban una mayor presencia del Estado. Al respecto, un artículo periodístico en 1935 denunciaba que: “Actualmente hay en el hospital de La Quiaca tres médicos, pero se carece del instrumental necesario y de las comodidades [mínimas, siendo el hospital en realidad] una barraca sanitaria [...] El caso invita a meditar sobre el abandono en que se encuentra toda la población de la Puna [...] es indispensable habilitar una sala de primeros auxilios por lo menos. Esto podría hacerse mientras se llega a la construcción de un hospital que irradiaría sus beneficios sobre toda la región de la altipampa, formada por los departamentos de Yavi, Santa Catalina, Cochinoca y Rinconada.” *Diario Crónica* (en adelante DC), 28/06/1935, p. 5.



1943 (73%)-,⁷ el analfabetismo en los jóvenes y adultos aún era elevado en relación a otras provincias en los años de 1940.⁸ El mayor porcentaje de analfabetos se concentraba en la zona rural aunque no dejaban de ser importantes los índices registrados en la zona urbana.

Nuevamente los Valles Subtropicales y las regiones de las tierras altas sobresalían en la frecuencia de esta problemática, mostrando las tasas más altas de analfabetismo de la provincia. Según el IV Censo Escolar, del Analfabetismo y de la Vivienda relevado en todo el país en 1943, entre las principales causas de la ausencia de instrucción se encontraban el abandono escolar por trabajo y la falta de establecimientos adecuados.⁹

Otra problemática importante fue la de la vivienda sobre todo en el ámbito urbano donde también se hacían necesarios múltiples trabajos públicos. La insuficiencia habitacional se reflejaba, entre otros indicadores, en los altos índices de hacinamiento e inquilinos que, hacia aquel año, padecían la mayoría de las ciudades jujeñas así como la provincia en su conjunto. En relación a aquel primer fenómeno, en este distrito, resaltaban las elevadas proporciones de personas que sufrían de hacinamiento individual (consistente en más de cuatro miembros de una familia durmiendo todos en una misma pieza).¹⁰

Por su parte, el censo de 1947 registraba que en Jujuy sólo un 30% de las casas eran ocupadas por sus dueños.¹¹ Estos datos ubicaban a este distrito entre aquellos con mayor proporción de inquilinos no sólo de la región sino del país, superado únicamente por la Capital Federal con un porcentaje de propietarios del 18%. Entre las principales ciudades jujeñas, este fenómeno repercutió fundamentalmente en la capital de la provincia: San Salvador de Jujuy.¹²

⁷ *IV Censo Escolar, del Analfabetismo y de la Vivienda. T. II*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1948.

⁸ Un dato ilustrativo de ello proviene del análisis del analfabetismo entre la población de 14 y más años de edad registrado por el censo de 1947. Según estos guarismos, el analfabetismo en Jujuy afectaba al 35% de aquella población, mientras en Salta al 30% y en Tucumán al 21 %. *Censo General de la Nación, año 1947. Censo de Población*, t. I, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1951.

⁹ El censo muestra que entre los factores más importantes que contribuían a aquel fenómeno, además de la pobreza y negligencia de los padres por no mandar a sus hijos a la escuela, se encontraba la “falta de grado” y la “distancia de la escuela” con el hogar. El abandono de la escuela por “repetición de grado” era mínimo. *IV Censo Escolar...*, op. cit.

¹⁰ De este modo, en los departamentos más poblados de la provincia por estos años: Capital, San Pedro y Yavi (pertenecientes a las regiones de los Valles Centrales, Valles Subtropicales y la Puna respectivamente), los porcentajes de hacinamiento individual llegaban alrededor del 50%. Es decir que, de las familias censadas, aproximadamente la mitad de las mismas, y en algunos casos muchas más, se hallaban residiendo en una única habitación. Cabe acotar que este tipo de hacinamiento era más frecuente en la provincia que el hacinamiento colectivo (más de cuatro familias que compartían una casa). *Ibíd.*

¹¹ *Censo General...*, op. cit.

¹² Este centro urbano era el que más había crecido hacia aquel año. Su población (31.091 habitantes) multiplicaba casi cinco veces el número de habitantes de la segunda y tercera ciudad más poblada de la provincia: La Quiaca (6.768 habitantes) y San Pedro (6.105 habitantes) respectivamente. Esta expansión, no obstante, muy pronto hizo evidente otras apremiantes insuficiencias materiales, además de la vivienda, como la de adecuados edificios públicos y demás trabajos de infraestructura urbana. *Ibíd.*

Esta ciudad hacia 1947 reunía a más del 50% de la población urbana de la provincia y al 74% de los habitantes de su departamento, el más poblado de Jujuy.¹³ En esta urbe, por entonces, fueron numerosos los reclamos en torno a la vivienda.¹⁴ Pero la crisis habitacional que padecía San Salvador de Jujuy no sólo llamó la atención de la opinión pública sino también de las autoridades políticas.

En efecto, el sector dirigente no fue ajeno a estas necesidades materiales que en general padecía la provincia, siendo diversos los proyectos elaborados para paliar esta situación. No obstante, en el lapso previo a 1943, no fue posible poner en marcha una amplia obra pública que atendiera aquellas deficiencias. Mucho tuvo que ver el conflictivo marco político existente, signado por frecuentes, y por momentos violentas, luchas partidarias.

Durante las cuatro primeras décadas del siglo pasado la competencia política jujeña se había dirimido, como en gran parte del país, principalmente entre radicales y conservadores. El grupo radical, en especial de signo yrigoyenista liderado por Miguel Tanco, fue el que contaba con mayor ascendiente popular, accediendo al gobierno en distintas oportunidades.¹⁵ De todas formas, durante todo este período, fue innegable el poder político que tuvo el partido conservador así como el uso del fraude al que recurría frecuentemente para mantenerlo.

Un rasgo característico de este sector conservador fue su fuerte vínculo establecido con los ingenios azucareros de la provincia. La expansión económica de esta actividad corrió a la par de una creciente influencia de los propietarios azucareros en la política local. Esto se reflejaba no sólo en la preeminencia económica de estas compañías, habituales prestamistas de un gobierno provincial con múltiples problemas financieros, sino también en su eficaz injerencia en diversas esferas estatales.¹⁶

Fue sobre todo durante los años de 1930 cuando era frecuente hallar a altos funcionarios públicos estrechamente vinculados con las empresas azucareras. Este fenómeno no se reducía al espacio provincial pues también se extendía al ámbito nacional. En este sentido, el propio conductor del partido conservador jujeño, Herminio Arrieta, propietario de uno de los establecimientos más

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Son diversos los artículos periodísticos que llaman la atención sobre la magnitud de la insuficiencia habitacional en San Salvador de Jujuy. Uno de ellos afirmaba a principios de 1940 que: “[...] la escasez de casas en nuestra ciudad es uno de los problemas más graves. El crecimiento vegetativo de la población [...] ha venido determinando una paralización casi absoluta en el ramo de construcción de edificios. Actualmente puede afirmarse, sin incurrirse en exageración, no hay en la ciudad de Jujuy tres casas disponibles para ser alquiladas y existen en cambio más de cien familias, que buscan afanosamente una pieza para habitar. Esta sola cita basta para revelarnos lo crítico del problema.” *Reflejos. Revista de Actualidades*, 1944, p. 10.

¹⁵ El período radical en la provincia se desarrolló bajo las administraciones de Carrillo (abril 1918-abril 1921), Córdova (abril 1921-enero 1924), Tanco (septiembre 1929-septiembre 1930) y Bertrés (mayo 1940-enero 1942).

¹⁶ Al respecto Marcelo Lagos señala que los ingenios azucareros terminaron “[...] acaparando o controlando funciones propias del Estado. [...] En este aspecto los ingenios no se comportaron de manera diferente de otros grandes latifundios existentes en nuestro país por aquellos años. El control absoluto de todas las relaciones, desde las estrictamente productivas a las humanas fue un rasgo que se presentaba tanto en las estancias patagónicas, los obrajes chaqueños como los ingenios azucareros del Este jujeño.” Marcelo Lagos, “Estructuración de los ingenios azucareros jujeños en el marco regional (1870-1940)”, en *El Noroeste argentino como región histórica. Integración y desintegración regional. Estudio del país interior.* Número 3, Universidad de Sevilla, diciembre 1992, p. 156.

importantes de la provincia (el ingenio Ledesma), en 1934 se desempeñaba como diputado nacional y a partir de 1938 ocupaba una banca en el Senado de la Nación, cargo que ejercería hasta el golpe militar de 1943.¹⁷

En este difícil escenario político le tocó desenvolverse al partido radical, al que le costó abstraerse de los mecanismos de dominación establecidos por el conservadurismo. De este modo, en las ocasiones en que el radicalismo pudo ocupar la primera magistratura de la provincia tuvo que hacer frente a la dura política obstruccionista de aquel sector opositor. Esto se plasmaba principalmente en el recinto legislativo y, en general, en los viciados términos en que recurrentemente se desarrollaba la lucha partidaria.

Miguel Tanco era un gran conocedor de estas maniobras pues en distintas ocasiones había sido víctima de las mismas.¹⁸ El revés más duro fue quizás en 1929, cuando su notable ascendiente popular finalmente derivó en su elección como gobernador. Sin embargo, el levantamiento militar del año siguiente ponía fin a su corto mandato e inauguraba una nueva etapa signada por el retorno de los conservadores al poder. Como en el resto del país, los años de 1930 se caracterizarían por un notorio predominio político de este sector en toda la provincia. Sería en este marco, y hacia el final de esta década, cuando una joven dirigencia emprendería su carrera política en las filas del radicalismo yrigoyenista. Su papel en este cuadro político a la postre sería ciertamente relevante. Analicemos, seguidamente, como se produjo su irrupción en aquel complejo contexto político y social jujeño.

Una joven dirigencia en el radicalismo yrigoyenista. La figura de Alberto Iturbe

Luego del derrocamiento de Tanco en 1930, el conservadurismo ocupaba nuevamente el gobierno. Desde un primer momento la actitud oficial frente a sus viejos opositores políticos se traduciría, como en otros puntos de la república, en la persecución de las principales figuras radicales.¹⁹ Muchos fueron detenidos y, en distintas oportunidades, embargados sus bienes. El mismo Tanco sería confinado en Puerto San Julián (Santa Cruz) durante tres meses en 1933, donde compartiría la misma suerte junto a otros destacados dirigentes radicales como Honorio Pueyrredón y José Tamborini.²⁰

A lo largo de este período el sector conservador jujeño parecía no encontrar escollo alguno a su hegemonía política pese a que, en 1940, la intención del presidente Ortiz de abandonar los “vicios del sufragio” y la unión de yrigoyenistas y antipersonalistas favorecieron el acceso al gobierno del radical

¹⁷ Kindgard, *Alianzas y enfrentamientos...*, op. cit.

¹⁸ Así por ejemplo, las alianzas entre antipersonalistas y conservadores, al igual que sufragios poco transparentes, ya desde comienzos de la década de 1920 le habían dificultado su elección como gobernador y luego como diputado nacional. *Ibíd.*

¹⁹ Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, en Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina...*, op. cit.

²⁰ Kindgard, *Alianzas y enfrentamientos...*, op. cit.



Raúl Bertrés. No obstante, dos años después, tras distintos conflictos en el recinto legislativo propugnado por la bancada de la oposición y en un entorno político diferente, con el retorno a las “viejas prácticas” electorales bajo la presidencia de Castillo, se producía la intervención federal a la provincia.

La convocatoria a elecciones realizada por el interventor enviado por el ejecutivo nacional derivaría en la abstención del radicalismo y en el regreso del conservadurismo al gobierno en 1942 con el triunfo de Fenelón Quintana. Los radicales habían adoptado aquel accionar en pública protesta por la injusta intervención de la provincia propiciada “[...] *por una minoría que representaba en la Legislatura los intereses de la oligarquía del azúcar.*”²¹ Una vez más se hacía evidente, como bien advierte Kindgard, la real estructura de poder que poseían los conservadores en Jujuy a lo largo de aquellos años.²²

Pero por entonces el radicalismo jujeño ya no era el mismo que en los inicios de la década de 1930. Si bien el liderazgo de Tanco se mantuvo intacto, el partido comenzaba a experimentar ciertos cambios en su composición. Un nuevo grupo de dirigentes empezaba a integrarse a sus filas. Entre estos, se hallaban el ingeniero Alberto Iturbe, los abogados Fernando Arnedo, José H. Martiarena y Guillermo Snopek así como su hermano el ingeniero Carlos Snopek. Un rasgo característico de todos ellos fue que se trataba de profesionales muy jóvenes. La mayoría, que hacia 1940 no llegaban a cumplir los 30 años de edad, recientemente habían terminado sus estudios universitarios fuera de la provincia y, de regreso en ella, comenzaban a incorporarse a la vida política. Profundicemos la mirada sobre algunas de estas figuras.

José Humberto Martiarena había nacido el 20 de setiembre de 1914 en San Salvador de Jujuy. Luego de realizar en esta ciudad sus estudios primario y secundario, en Santa Fe emprende la carrera de derecho en la Universidad Nacional del Litoral. A comienzos de la década de 1940, ya graduado de abogado, retorna a Jujuy para ejercer su profesión en unas habitaciones, utilizadas como oficinas, cuyo propietario era Miguel Tanco. Tal vez allí empieza a afianzarse los vínculos con este viejo caudillo radical. Lo cierto es que muy pronto Martiarena comienza a involucrarse en la política local, participando en distintas actividades. Así por ejemplo, durante este lapso, formó parte de la organización del Comité de Defensa Económica (en el que se nuclearon profesionales, gremios de obreros y comerciantes con el propósito de aportar soluciones a distintas cuestiones de orden económico) y ejerció la vicepresidencia del Colegio de Abogados de la Provincia.²³

Otro actor político importante fue Guillermo Snopek, quien había nacido en San Miguel de Tucumán el 23 de julio de 1916. Sus estudios básicos los cursó en la ciudad capital jujeña donde estaban radicados sus padres y nacieron sus demás hermanos. Luego de egresar como abogado de la Universidad Nacional de Córdoba, en 1940, se integra casi inmediatamente al partido liderado por Tanco. Los fuertes lazos establecidos con este avezado dirigente son innegables, aunque cabe acotar que en esta afinidad con el

²¹ *Manifiesto de la Convención de la U.C.R. de Jujuy al pueblo de la provincia*, mayo de 1942. Citado en *Ibíd.*, p. 88.

²² *Ibíd.*

²³ Ángela Rótolo de Ponce, *José Humberto Martiarena. Lealtad y conducción*, Jujuy, Imprenta Zissi, 2008.

radicalismo seguramente mucho tuvo que ver la influencia de su padre, Francisco Snopek, “*viejo radical de todas las horas y de todas las luchas*”, según relataban algunas revistas partidarias.²⁴ En este marco, su incursión en el campo político no demoró demasiado pues durante aquel breve gobierno de Bertrés era designado Asesor Apoderado de los Ferrocarriles del Estado (cargo que ejercería incluso hasta el advenimiento de la experiencia peronista) y Secretario de la Municipalidad capitalina.

Por su parte Carlos Snopek y Fernando Arnedo, pese a concluir sus carreras profesionales casi a mediados de la década de 1940, como estudiantes mostraban ya una activa militancia dentro del radicalismo. Ambos habían nacido en localidades del interior de Jujuy, el primero en La Mendieta y el segundo en Abra Pampa. Resulta interesante resaltar que su temprana labor partidaria no se limitaría al ámbito universitario sino que incluiría también su etapa de estudiantes secundarios. En este sentido fue relevante la actuación de Fernando Arnedo, quien en esos años había organizado el centro “Juventud Radical” y poco después el “Frente Estudiantil-Obrero”.²⁵

Dentro de este joven grupo con una actividad política de la primera hora también cabe mencionar a Marcos Paz. Este dirigente había nacido en 1919, sus estudios primario y secundario los cursó en Jujuy para luego trasladarse a Córdoba donde ingresaría en la Facultad de Derecho. Allí comenzaría a participar en la vida política universitaria constituyéndose en 1938 en Secretario del Comité Universitario Radical. Dos años después, ya de regreso a la provincia norteña, se integraba rápidamente al radicalismo, desarrollando una importante tarea partidaria en el interior de la provincia (en localidades como Ledesma o Tumbaya) durante el lapso en que Bertrés se mantuvo en el poder.²⁶

Pero el caso más sobresaliente fue sin duda el de Alberto Iturbe, a la postre el primer gobernador peronista de la provincia de Jujuy. Este ingeniero civil era pariente de Miguel Tanco²⁷ y su padre, quien compartía la misma profesión, había cumplido una destacada labor en la extensión del ferrocarril a Bolivia.²⁸ Perteneciente a una añeja familia jujeña,²⁹ Iturbe había nacido el 28 de mayo de 1913, en

²⁴ *Álbum del Nuevo Jujuy*, Salta, Talleres Gráficos La Provincia, 1946, p. 19.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Rubén Hidalgo e Ignacio Martínez Loran (dirs.), *Familia y tradición en el Norte argentino*, Buenos Aires, Editorial Provincias Argentinas, 1964.

²⁷ De acuerdo a los estudios que han tratado los orígenes del peronismo en Jujuy, entre ellos los ya citados estudios de Kindgard, no podemos precisar con exactitud el parentesco entre Tanco e Iturbe. Sin embargo si es posible aseverar que no eran parientes cercanos, de primer o segundo grado, sino más bien lejanos.

²⁸ Miguel Iturbe desde el año 1900 a 1910 se había desempeñado consecutivamente como presidente de la comisión de estudios del ferrocarril a Bolivia, inspector general de ferrocarriles de Jujuy a La Quiaca, director de obra ferroviaria y administrador general de los ferrocarriles del Estado. En 1947, la Legislatura de la provincia impone el nombre de Iturbe a la localidad de Negra Muerta, en el Departamento de Humahuaca, en reconocimiento a su aporte intelectual y humano como proyectador y constructor de la línea férrea que une Jujuy con Bolivia. Silvia Carreta y Carlos Millán, *Cuando la historia es del pueblo. La Quiaca Primer Centenario*, Jujuy, AEANA Editorial, 2007.

²⁹ Alberto Iturbe era descendiente de una familia establecida en Jujuy a mediados del siglo XVIII. Su bisabuelo José Mariano Iturbe había participado activamente en las guerras de independencia a favor del bando patriota, siendo más adelante gobernador de la provincia en más de una oportunidad. Su madre era Elena Álvarez Prado, perteneciente a otra familia tradicional jujeña, sus abuelos por esta rama eran José María Álvarez Prado y Filomena Padilla y por la rama paterna Miguel Iturbe y Octaviana Ojeda. *Revista 4 de años de gobierno 1946-1950*, Jujuy, Imprenta Gutenberg, 1950.



Buenos Aires cursó sus estudios básicos y superiores, concluyendo su carrera universitaria en 1937. A poco de asumir la presidencia de la Nación Roberto Ortiz, Iturbe ejercería por unos años su actividad profesional en la ciudad porteña. En este lapso, resulta interesante destacar los puestos de relevancia en los que se desempeñaría. En 1938 era designado Contramaestre Técnico de la Dirección de Navegación y Puertos del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, función desarrollada hasta 1939, año en el que era nombrado Subjefe de la sección Construcciones de la Dirección de Estudios y Obras del Riachuelo.³⁰

Es muy posible que los contactos sociales y políticos de su padre, cimentados cuando se desempeñaba como Administrador General del Ferrocarril Nacional Belgrano y diputado nacional en las primeras décadas del siglo, contribuyeran a que Alberto Iturbe ocupara aquellos cargos. Pero así también es dable suponer cómo su actividad partidaria también coadyuvó a ello y le permitió entablar vínculos con la dirigencia radical nacional y jujeña. Esto explicaría, en cierto modo, como en 1940 abandonaba todas aquellas tareas y emprendía su viaje hacia Jujuy para asumir la Dirección Provincial de Obras Públicas.

Durante aquel breve gobierno de Bertrés, un joven Iturbe arribaba al distrito jujeño con múltiples expectativas y proyectos. Así, este ingeniero no sólo se hacía cargo de aquella repartición pública sino también formaría parte de la Comisión de Urbanismo de la ciudad capital. Allí pudo compartir actividades junto a notables profesionales de la construcción local, como el ingeniero Isidoro Delgado y el arquitecto Antonio Montiel Piñera. Las funciones de este organismo radicaban en “[...] asesorar en todo lo relativo a un plan urbano, proponiendo estudios, bosquejos, planes y trazados de ornatos edilicios.”³¹

Ya desde entonces el compromiso de Iturbe con la construcción en Jujuy era claro, lo que se plasmaba en distintas ideas y propuestas de tinte social. Sus aspiraciones pronto se centraron en brindar soluciones concretas a las mayores necesidades materiales de la población jujeña, sobre todo en los campos sanitario, educativo y habitacional. Si bien estas problemáticas eran comunes en gran parte de la Argentina por estos años, en Jujuy, como se ha señalado en el apartado anterior, asumían rasgos particulares y en muchos casos alarmantes.

En este entorno social, una de las primeras iniciativas de Iturbe, al frente de la Dirección de Obras Públicas, fue la elaboración de un vasto plan de trabajos destinado a atender aquellas ausencias. Sus proyectos buscaron extenderse a todo el territorio provincial, aunque focalizándose en las zonas donde el analfabetismo y los problemas de salud eran más acuciantes, especialmente en la Quebrada y Puna.

³⁰ Hidalgo y Martínez Loran (dirs.), *Familia y tradición...*, op. cit.

³¹ DC, 14/04/1942, p. 4.



La atención de la cuestión habitacional, mientras tanto, se concentró en la zona urbana, fundamentalmente en la principal ciudad jujeña y la más poblada: San Salvador de Jujuy.

Sin embargo, la intervención federal a la provincia en 1942 postergaba, una vez más, los proyectos radicales y frenaba el impulso de aquel joven funcionario. En una carta dirigida a las nuevas autoridades expresaba así su frustración:

*“Al radicarme hace dos años [en la provincia] me animaba un sólo propósito: servir a Jujuy. [...] El ejemplo de mi padre me ha inspirado siempre. El dio a Jujuy el riel que nos une con la Nación hermana; yo hubiera deseado realizar una obra análoga, dándole por ejemplo bajo mi dirección, cómodas viviendas para sus obreros, escuelas adecuadas para sus maestros y educandos, edificios públicos que hicieran honor a su riqueza. Lamento que la obstrucción legislativa con que chocó el gobierno que me designara, no haya permitido a mis anhelos exteriorizarse en otra forma que en los proyectos que dejo documentados en el Departamento de Obras Públicas, y entre ellos el del barrio parque para obreros en los terrenos del Nuevo Matadero, para el cual se inició la partida inicial en el proyecto de presupuesto para el año 1942, con lo que el Gobierno del doctor Bertrés demostró, una vez más, el amplio auspicio con el que apoyó todas mis iniciativas. [...] Me alejo sin la satisfacción de haber dado termino a mis proyectos, porque no podría continuar frente al cargo, desde el momento que los cambios ocurridos me colocan en situación de fundamentales discrepancias con los modos de sentir y de obrar que ya se anticipan.”*³²

Poco tiempo después de su renuncia, los periódicos locales dejaban de brindar información acerca de Iturbe. En buena medida no resultaba extraño dado el nuevo marco político existente, en el cual se trataba de acallar en los medios de comunicación todo lo asociado a las actividades del radicalismo. No obstante, seguramente en estos años este ingeniero junto al resto de sus correligionarios no dejaban de reunirse para discutir la situación del partido y definir las estrategias a seguir.

A diferencia de Tanco y otros avezados dirigentes, curtidos en la contienda partidaria con los conservadores, Iturbe y sus jóvenes compañeros, comenzaban a experimentar en carne propia las prácticas políticas del régimen nuevamente gobernante. Como en la década de 1930, fueron habituales las persecuciones y asedios contra miembros de la dirigencia y del electorado radical. La respuesta de estos, por su parte, se tradujo en el compromiso de continuar la lucha por el restablecimiento del sistema democrático así como la denuncia pública, cuando ello era posible, contra el máximo responsable de esta situación, el jefe del conservadurismo local: Herminio Arrieta.

³² Carta reproducida en DC, 02/05/1942, p. 5.



Para los adeptos al partido que lideraba este empresario azucarero, durante años, el vínculo entre el Estado y aquella agroindustria se había legitimado en el papel de esta última como generadora de miles de puestos de trabajo e importantes recursos fiscales susceptibles de ser destinados a distintos gastos con fines sociales tales como obras públicas.³³ No obstante, hacia comienzos de la década de 1940, aún no era posible percibir aquel efecto derrame sobre la grave realidad social que exhibía la provincia de Jujuy.

Precisamente los proyectos elaborados por Iturbe constituían una respuesta que el radicalismo pretendía dar a las múltiples deficiencias materiales que padecía la provincia. A sus 29 años, este primer golpe del conservadurismo seguramente no desalentó a este ingeniero, quien continuaría al lado de sus compañeros del partido su actividad política. El año 1943 comenzaba sin grandes preocupaciones para el conservadurismo local. Nada hacía preveer los importantes cambios políticos que algunos meses después sobrevendrían.

El primer peronismo en Jujuy. El rol de la joven dirigencia en el nuevo gobierno popular

El 4 de Junio de 1943 un golpe militar concluía abruptamente en todo el país el régimen conservador. Una de las primeras disposiciones del nuevo gobierno de facto establecía la intervención de todas las provincias. En Jujuy la noticia no tuvo consecuencias inmediatas. Recién el día 16 de Junio, en horas de la mañana, el conservador Fenelón Quintana entregaba el mando de la provincia al Jefe del Regimiento 20 de Infantería “Cazadores de los Andes”, el teniente coronel Argentino Garriz.³⁴

Hacia fines de este año asumía como interventor de Jujuy el coronel Emilio Forcher quien desde un principio proclamaba su decidida intención de hacer cumplir los principales postulados emanados de la Revolución del 4 de Junio. A través de sus discursos, hacía un fuerte hincapié en la moral del sector dirigente, rompiendo con la corrupción de años precedentes. En el plano social, el compromiso se centraba en armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo así como atender los mayores reclamos del pueblo jujeño. Todo ello quedaba plasmado ya en su primer discurso, en el cual manifestaba:

³³ Son numerosas las notas de diarios locales, partidarias del conservadurismo, que resaltaban el aporte, tanto económico como social, que brindaban los ingenios a la provincia. En diversas ocasiones estas noticias periodísticas exageraban esta contribución cuando no presentaban una imagen que poco tenía que ver con la realidad social jujeña. Así un artículo sostenía: “Nuestro ingenios constituyen uno de los más firmes pedestales sobre los que descansa el crédito y la situación económica de esta provincia, dando a una gran parte de su pueblo trabajo bien remunerado, viviendas higiénicas y cómodas, hospitales para los enfermos pobres, escuelas para los niños hijos de trabajadores y hasta teatros y cines para solaz y expansión espiritual de los mismos.” *La Opinión* (en adelante *LO*), 05/12/1934, p. 3.

³⁴ Este interventor había sido designado interinamente y formaría parte de un grupo de mandatarios que se sucederían en los meses siguientes. Luego de cuatro días de mandato, Garriz era reemplazado por otro oficial de la Guarnición de Jujuy; el Teniente Coronel Fernando Navarro, quien siete días más tarde era sucedido también por un camarada de aquel mismo destacamento el Coronel Manuel Sueiro, relevado al poco tiempo por Carlos Kunz. Un rasgo característico en estos mandatarios fue que todos ellos se encontraban radicados en la provincia, aunque sólo el último había nacido en ella.

“Traigo por misión hacer cumplir, en jurisdicción de esta provincia, los postulados de la Revolución del 4 de Junio y realizar sus objetivos, los que expresados en sus términos más breves, procuran dar a la Nación su soberanía moral, política, económica y financiera, y a sus habitantes el bienestar espiritual y material a que tienen derecho por su origen, por su esfuerzo y por las condiciones privilegiadas del suelo que habitamos. [...] Se ha dicho de la provincia de Jujuy que es pobre [...] No es así [...] sus extensos yacimientos minerales, [...] sus bosques generosos en especies y extensión; sus enormes ingenios, exponentes de prosperidad y otros múltiples recursos están mostrando que no puede subsistir el equívoco.

La energía y la capacidad de los hombres de Jujuy, aplicadas a la explotación integral de esas riquezas y fundamentadas en justas y estrictas condiciones de colaboración entre capital y trabajo, coordinadas con la acción orientadora que desarrolla el Gobierno Nacional, permitirán a Jujuy, glorificada en el trabajo y dignificada por la ecuánime solución de sus problemas sociales, adquirir la jerarquía que merece. El bienestar de la provincia será una consecuencia. [...] La obra que habrá de realizar esta intervención se ajustará al propósito de lograr, en su jurisdicción, los objetivos enunciados, es decir afianzar la soberanía nacional y aumentar el bienestar y la felicidad del pueblo.”³⁵

Con estos objetivos, el gobierno de facto auguraba una nueva etapa en la vida política y social jujeña. Para los viejos opositores del conservadurismo esta oportunidad no pasaría desapercibida. Precisamente, en estos años, miembros del radicalismo local propugnan e inician un acercamiento con la nueva administración. Para muchos de ellos, probablemente, constituía el momento propicio para insertarse nuevamente en el gobierno. Después de todo, los puntos de unión eran varios, sobre todo los vinculados con aquellos propósitos perseguidos en el campo social. En tal contexto aquellos viejos proyectos radicales, tantas veces postergados, podían reflatarse y al fin ser puestos en práctica.

De este modo, pese a no hacerse público de manera oficial, fue evidente la relación tácita existente entre la administración de Forcher con el radicalismo yrigoyenista. Muy pronto, varios integrantes de este partido formarían parte del gobierno de Intervención Federal. Así sucedió con notables figuras como Jorge Villafañe al frente de Vialidad y luego del Departamento de Turismo o Teodoro Saravia designado Presidente del Consejo General de Educación de la Provincia.

Pero también fue el momento para aquel joven cuadro político. En efecto su participación en el gobierno, luego de la decisión partidaria de integrarse al mismo, revela el apoyo brindado por Tanco a aquellos dirigentes en la nueva coyuntura. Así este novel plantel no sólo compartiría charlas y debates con sus avezados correligionarios en diversas reuniones políticas sino también otro tipo de responsabilidades, ocupando, junto a estos, distintos cargos públicos. Esto aconteció por ejemplo con

³⁵ Jujuy. *Intervención Federal. Seis meses de gobierno. Junio de 1944*, Jujuy, Kraft, 1945, p. 1.

Fernando Arnedo nombrado como autoridad responsable en la Defensoría de Pobres y Ausentes o del ingeniero Carlos Snopek ejerciendo puestos de importancia en la Municipalidad capitalina y en el Departamento de Vialidad provincial.³⁶ En este marco, otro conocido dirigente también retornaría a la función pública.

El 20 de enero de 1944 Iturbe era designado nuevamente como director en aquella repartición donde había dejado tantas propuestas pendientes a ser materializadas: la Dirección de Obras Públicas de la Provincia. Sin duda, mucho tuvo que ver en su retorno la relevancia de estos proyectos que coincidían en buena medida con aquellos postulados sociales de la Revolución de 1943. Con el propósito de iniciar cuanto antes la labor constructiva, se reflataron y pulieron todos aquellos programas otrora prorrogados durante el último regreso de los conservadores al poder.

Con fondos propios del presupuesto local y recursos provenientes del gobierno nacional, la intervención federal ponía en marcha una serie de obras públicas bajo la dirección de Iturbe. Priorizando las carencias más acuciantes de la provincia, se dio inicio a distintos trabajos entre los que se destacaban la construcción de escuelas, salas de primeros auxilios, diversos edificios públicos y dos barrios obreros.³⁷ El proyecto de uno de estos conjuntos habitacionales, a edificarse en la ciudad capital, era de una envergadura notable. Preveía la construcción de 336 viviendas, negocios, salas de primeros auxilios, un natatorio, parques y otras dependencias complementarias.³⁸

El año 1946 comenzaba con gran parte de las obras públicas emprendidas por Iturbe aún en ejecución aunque la intensa actividad política en Jujuy, luego de la decisión del gobierno central de hacer retornar al país a las prácticas democráticas, les restó notablemente atención en los medios de comunicación. La candidatura a gobernador de quien hasta entonces se desempeñaba como director de Obras Públicas, influyó en este impasse. Aunque son varios los factores que explican esta designación, uno de estos sin duda se vinculaba con el reconocimiento de las autoridades partidarias a la labor de

³⁶ Hidalgo y Martínez Loran (dirs.), *Familia y tradición...*, op. cit.

³⁷ Fue importante la repercusión que estas obras tuvieron en la prensa, la que no dejó de destacar asimismo el papel de aquella repartición dirigida por Iturbe. Así un medio de comunicación refrendaba: “[...] la labor extraordinariamente intensa desplegada por el Departamento de Obras Públicas de la Provincia. Entre las obras ya licitadas y cuya construcción debe iniciarse de inmediato figuran [...] la escuela Bernardo de Monteagudo en la Capital, escuelas para la Quiaca, Rinconada, Cieneguillas, Uquía y Puesto Grande y para los locales a construirse en El Carmen, San Vicente y San Pedro. [Del igual modo] se ha creído conveniente la construcción de locales para salas de primeros auxilios beneficiándose a los pueblos de Yuto, Pueblo Nuevo (Ledesma), Purmamarca y Volcán (Tumbaya), Susques, Rinconada, Yavi, Cieneguillas, Tumbaya, Pampichuela, Estación Perico y Palma Sola, además del preventorio para tuberculosos en Maimará. Corresponde también señalar que el presupuesto para 1944 determina la inversión de otras importantes sumas para distintos edificios públicos [tales como] el edificio donde deberán funcionar el Registro Civil y la Dirección General de Obras Públicas, ampliación de la Cárcel Pública. [Finalmente] el gobierno local ha tenido éxito en gestiones realizadas ante el gobierno nacional para elevar la inversión destinada para casas baratas. Estos edificios se levantarán en la ciudad capital y se destinarán a habitación de empleados y obreros de la Administración provincial, quienes mediante un desembolso mensual muy reducido, podrán adquirir la propiedad.” *Reflejos. Revista de Actualidades...*, op. cit., pp. 10 y 19.

³⁸ Este era el barrio 4 de Junio. Su proyecto definitivo preveía la construcción de 336 viviendas y estimaba una inversión aproximada de \$ 2.000.000 m/n. Esta obra se realizaría por partes. Para su primera etapa el gobierno destinaba la suma de \$ 1.000.000 m/n. *DC*, 07/11/1944, 19/05/1945.



Iturbe, constituyendo ello, a la vez, una muestra más de la responsabilidad otorgada a aquel joven elenco radical.

Por otro lado, fue claro también cómo aquella candidatura respondía a las nuevas aspiraciones políticas de Miguel Tanco en un particular contexto político nacional dominado por la figura de Juan Domingo Perón. En efecto, a la paradigmática jornada del 17 de octubre en Buenos Aires le seguiría la formación del Partido Laborista, defensor de los intereses obreros, en el que se apoyaría aquel coronel. Mientras tanto en Jujuy, el nombre de Tanco figuraba como uno de los posibles dirigentes de aquel nuevo partido en el ámbito local.

La disidencia radical, sin embargo, encabezada por aquel viejo caudillo, tomando el nombre de Unión Cívica Radical Yrigoyenista, decidía brindar su apoyo a Perón y presentarse en los comicios de febrero de 1946 como una fuerza separada del Partido Laborista.³⁹ En este proceso nuevamente resalta la activa participación de la joven dirigencia tanquista dado que, en representación del flamante núcleo partidario, José H. Martiarena era nombrado secretario y apoderado mientras Alberto Iturbe era designado candidato a gobernador ante la decisión de Tanco de dimitir a esta postulación para aspirar a una banca en el Senado de la Nación.

Indudablemente en esta decisión no escapaba a la cúpula radical los antecedentes de Iturbe en la actividad política. No sólo se había constituido en uno de los primeros jóvenes integrados al partido sino que contaba con un reconocido desempeño en la función pública, cumpliendo hasta entonces una notable actuación. Evidentemente su participación como principal impulsor de diversas y necesarias obras públicas en la provincia le había brindado una gran notoriedad.

La presencia de Iturbe en el inicio y pleno desarrollo de aquellas obras era muy habitual en las distintas localidades, pueblos o ciudades donde las mismas se ejecutaban. En consecuencia, la figura de aquel ingeniero no era nada desconocida por aquellos años y ciertamente fue muy importante. Así, sin negar el indiscutible ascendiente de Tanco sobre el electorado jujeño, es muy probable también que para muchos el carácter social de aquellas iniciativas augurara continuar y profundizarse con la presencia de uno de sus principales promotores en la gobernación.

De igual modo, la candidatura de Iturbe también dejaría ver otro aspecto interesante del escenario político jujeño. Adriana Kindgard ha dado cuenta de las ambiciosas pretensiones del laborismo local de cara a los comicios de febrero. Sus dirigentes demandaban el primer término de la fórmula gubernamental así como las dos terceras partes de la representación electiva. Perón, sin embargo, no haría lugar a estas exigencias y brindaría su apoyo explícito a las candidaturas tanquistas. En esta

³⁹ Como bien subraya Kindgard, en estos orígenes del peronismo jujeño resaltaba la homogeneidad de la fuerza tanquista y el rechazo de los conservadores a cualquier posibilidad de alianza. Esta particularidad diferenciaba esta experiencia de otras acaecidas en provincias como Córdoba o Buenos Aires donde ya en 1945 se advertía el éxodo de demócratas al partido liderado por Perón. Kindgard: *Alianzas y enfrentamientos...*, op. cit.

determinación, como bien subraya la autora, no habría dejado de influir el prestigio que Tanco poseía en la provincia.⁴⁰

No obstante, este respaldo de Perón tal vez revele algo más en lo referente a la relación Estado-Peronismo en su configuración originaria. En este sentido, si bien la postergación de la inexperta dirigencia laborista, que aspiraba representar a los obreros, fue un fenómeno también recurrente en otros espacios provinciales, cierto es que en Jujuy asumió algunos tintes específicos. Una muestra de ello resulta al centrarnos en lo acontecido en la vecina provincia de Salta. Mientras allí la cúpula laborista fue desplazada por un núcleo patricio vinculado a la producción azucarera -encabezado por Lucio Cornejo Linares-,⁴¹ en Jujuy habría sido relegada por figuras políticas para nada asociadas a esa actividad.

Por el contrario, el radicalismo de Tanco venía de una larga competencia política con un conservadurismo que, en su concepción, representaba en la provincia aquella “*oligarquía del azúcar*”. De esta manera, en general los principales dirigentes radicales provenían de sectores mucho más vinculados a los estratos medios de la sociedad jujeña, en continuo crecimiento por entonces. Buena parte de los mismos poseían profesiones liberales, eran empleados públicos o comerciantes.⁴² Como se ha mencionado anteriormente, estos también eran los rasgos que presentaban la mayoría de los miembros de aquel joven cuadro radical. Este grupo político, por otro lado, asumiría un destacado papel no sólo durante la campaña proselitista, recorriendo junto a sus veteranos compañeros de partido distintos puntos de la provincia, sino también en la conformación del nuevo gobierno surgido de las elecciones de febrero de 1946.

En efecto, la victoria electoral de la fuerza política que apoyaba a Perón en Jujuy consagraría a Iturbe como gobernador, función en la que sería acompañado por miembros de aquel equipo de noveles y avezados dirigentes.⁴³ Entre los primeros, cabe destacar la designación de José H. Martiarena como Ministro de Gobierno, quien, a los pocos días de su asumir sus funciones, manifestaba un sentir compartido por el sector gobernante: el compromiso de trabajar en pos de

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ Para profundizar sobre este tema véase Azucena Michel, Esther Torino y Rubén Correa, "Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)", en Darío Macor y César Tcach (edits.), *La invención del peronismo...*, op. cit.

⁴² Más allá que este grupo radical en su discurso reafirmara constantemente su vinculación con los sectores humildes de la provincia. Así, a un año de la asunción de Iturbe como gobernador de Jujuy, un periódico oficial sostenía que aquel cuadro tanquista como antes continuaba siendo: “una expresión categórica de la clase más humilde [...]. *Diario Jujuy* (en adelante *DJ*), 24/02/1947, p. 6.

⁴³ Veteranas figuras radicales ocuparían en este período cargos ciertamente relevantes. Así por ejemplo Juan José Castro se constituía en el vicegobernador de la provincia, Jorge Villafañe en ministro de Hacienda, por su parte, Teodoro Saravia y Manuel Sarmiento ocuparían una banca en la Cámara de Diputados del Congreso mientras Samuel Gómez Henriquez acompañaría a Tanco en el Senado de la Nación.



solucionar tres de los más serios problemas de la provincia “sanidad, educación y vivienda”.⁴⁴ Fernando Arnedo, mientras tanto, ocuparía una banca en el recinto legislativo provincial en representación del departamento Capital siendo luego nombrado presidente del Partido Único de la Revolución (entidad precedente del más adelante denominado Partido Peronista).

En la Legislatura local también desempeñarían sus funciones otras figuras conocidas como Marcos Paz a cargo de la Secretaría General. A poco de ocupar dicho puesto, hacía público que *“la mayor satisfacción de su vida hasta hoy, había sido firmar el acta, en calidad de Secretario, de la elección de Senador de Don Miguel Tanco, el líder de la democracia jujeña y el apóstol del progreso social en el Norte.”*⁴⁵ Una actividad relevante en este recinto tendría asimismo Carlos Snopek, como diputado provincial. Su labor sería destacada sobre todo como presidente de la Comisión de Obras Públicas, impulsando numerosos proyectos de trabajos públicos que se ejecutarían durante este período en la provincia. Por otro lado, su hermano Guillermo Snopek, desempeñaría en otro espacio público importante, el Judicial, una tarea no menos significativa y reconocida.⁴⁶

Por su parte, Alberto Iturbe, una vez confirmado el triunfo de su partido en las urnas, se abocaría a cimentar el carácter popular que asumiría su gobierno. En sus primeros discursos, de raigambre profundamente yrigoyenista, es posible evidenciar el lugar privilegiado que ocuparían en su agenda gubernativa los problemas sociales de la provincia. De igual modo, no dejaba de reconocer la confianza otorgada por la cúpula partidaria y por la población, a través de sus votos, a aquel joven elenco político del cual el mismo gobernador formaba parte. En retribución, Iturbe se comprometía a profundizar el trabajo desempeñado y conocido por muchos en sus años de militancia así como en aquellos lapsos en que junto al resto de la joven dirigencia pudieron ocupar puestos en la función pública. De esta manera, en una nota en los medios de comunicación expresaba:

*“Es un sentir colectivo que la hora presente es de trabajo. Pues bien, Jujuy si ha errado en otros aspectos al escoger entre los candidatos, ha acertado al elegir hombres jóvenes dispuestos a trabajar como lo hemos hecho siempre. Tenga la certeza de que si hemos trabajado sin mandato popular, ahora que lo tenemos lo haremos con redoblada energía. Contando además con iguales condiciones en mis colaboradores inmediatos y con iguales características en los diputados que apoyarán mi obra, puedo asegurar que podemos hacer ese gran Gobierno que debemos hacerlo y que para ello estamos.”*⁴⁷

⁴⁴ En un periódico local, el Ministro de Gobierno, José H. Martiarena, a pocos días de su designación, manifestaba que trabajaría desde su ministerio en concordancia con el ingeniero Iturbe “[...] para solucionar los tres grandes problemas de Jujuy: la sanidad, la educación y la vivienda.” *DJ*, 24/02/1947, p. 18.

⁴⁵ *Álbum del Nuevo Jujuy...*, op. cit., p. 28.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 9.



La inquietud estatal por los cuestión social se reflejaría, entre otras acciones, en el nuevo recorrido que realizaría Iturbe, junto a sus funcionarios, por gran parte de las localidades de la provincia, ya no en campaña sino como gobernador electo, con el propósito de profundizar el relevamiento de las necesidades más apremiantes. En este sentido, la atención se centraría fundamentalmente en el campo laboral y, en una provincia con múltiples carencias materiales naturalmente, en el de las obras públicas. En dicho ámbito, el inicio del gobierno de Iturbe estaría signado por la elaboración de un nuevo conjunto de trabajos así como por un renovado impulso a aquellos aún en ejecución. Pero en este nuevo contexto político la prosecución de todas estas tareas adquiriría ciertamente rasgos muy particulares. Uno de los movimientos políticos de masas más importantes de la historia política argentina comenzaba a emerger en la provincia: el peronismo.

Reflexiones Finales

A través de lo expuesto pudimos constatar cómo, en la etapa previa al surgimiento del peronismo, la joven dirigencia tanquista había cumplido un papel destacado en el escenario político de Jujuy. Al analizar su trayectoria resalta la temprana labor desarrollada en el ámbito partidario y de la función pública. A comienzos de los años de 1940, luego de finalizados sus estudios universitarios, inician su actividad política en un marco provincial signado por la acérrima rivalidad entre conservadores y radicales. Estos últimos, bajo la conducción de Miguel Tanco, venían de una larga lucha partidaria en pos de socavar la hegemonía conservadora. Alineados dentro del radicalismo, este cuadro político muy pronto advertiría los negativos efectos de este enfrentamiento. Así luego de la intervención de la provincia propiciada por aquel sector opositor, en 1942, experimentarían tanto los vicios dentro del juego partidario como la persecución y hostigamiento contra sus correligionarios. De esta manera, varios de los proyectos del radicalismo se verían postergados, una vez más, con el retorno de los conservadores al poder.

Con el golpe militar de 1943, las nuevas autoridades, basados en los ideales de redención moral y social postulados por la Revolución del 4 de Junio, enunciaban un discurso reaccionario hacia el régimen derrocado e iniciaban un acercamiento con miembros del radicalismo. Si bien la integración de estos al gobierno no fue exclusiva de la provincia de Jujuy en la Argentina de entonces, la novedad tal vez si residió en el protagonismo que tendría aquel grupo en la administración de facto. Actores políticos como Martiarena, Arnedo, Paz y los hermanos Snopek cumplirían durante este lapso una relevante actuación. Si bien todos ellos tenían un importante recorrido en el campo partidario, algunos comenzaban a hacer sus primeras armas en la práctica de la administración estatal mientras otros ya mostraban cierta experiencia



adquirida durante aquella primavera radical de 1940. Este fue el caso de la figura más destacada de este elenco político: Alberto Iturbe.

En efecto, al analizar la trayectoria de este ingeniero resalta su actuación como funcionario público en el ámbito donde, de acuerdo su profesión, sin duda más aportes pudo brindar: la obra pública. Concluidos sus estudios, tras un transitorio desempeño profesional en Buenos Aires, emprende su viaje a Jujuy para asumir la Dirección de Obras Públicas en 1940. A partir de entonces tomaría contacto no sólo con la realidad social de la provincia (y con sus mayores necesidades materiales) sino también con su realidad política. Cuatro años después, con el apoyo del gobierno de intervención, Iturbe pondría en marcha ambiciosos proyectos de obras públicas. La magnitud de las carencias materiales de Jujuy evidentemente así lo exigía. Hacia el final de la administración conservadora, la provincia exhibía graves deficiencias sobre todo en los campos de salud, educación, vivienda e infraestructura urbana.

Aunque en este artículo no evaluamos de forma específica los logros y límites de los trabajos públicos emprendidos, nos interesa destacar aquí como estas iniciativas, por un lado, apuntaron a brindar respuestas concretas a aquellas necesidades tan acuciantes y, por otro, contribuyeron de forma relevante a incrementar la resonancia de la labor de Iturbe durante estos años. La mayoría de los medios de comunicación se hacían eco de estas obras y de la actuación de aquel ingeniero, cuya presencia además era continua en la ejecución de estos trabajos públicos, en distintos puntos de la provincia donde los mismos se situaban. Por todo ello, la figura de Iturbe no era para nada desconocida en el lapso previo a su designación como candidato a gobernador. Más bien, contaba con una importante notoriedad. Asimismo resulta interesante señalar como estas obras, al ser concluidas bajo el gobierno de Iturbe, serían presentadas luego ante la opinión pública como una manifestación más de la “justicia social” peronista.

Precisamente he aquí uno de los rasgos característicos de este actor político: a diferencia de otros mandatarios provinciales peronistas, especialmente de aquellos distritos vecinos, Iturbe tuvo una activa participación en el inicio de una importante serie de obras públicas,⁴⁸ las que, luego como gobernador, él mismo inauguraría aunque, claro está, en un nuevo marco político. Ello revelaría la continuidad de ciertas políticas públicas, tanto en una como en otra etapa, más allá de la ruptura que el peronismo, en este y otros ámbitos, luego buscaría afanosamente establecer con el período precedente. Estas líneas de continuidades también se reflejarían en la actividad política de aquel joven sector dirigente. En este

⁴⁸ El doctor Lucio Cornejo Linares y el mayor Carlos Domínguez, primeros gobernadores peronistas de las provincias de Salta y Tucumán respectivamente, si bien habían cumplido funciones en la administración estatal en el lapso comprendido entre 1943 y 1946, éstas no se vincularon con la obra pública. El primero se había desempeñado como Fiscal de Gobierno, mientras el segundo como Secretario General de la Intervención Federal de Tucumán e Interventor Administrativo de la Legislatura local. *Gobierno y soberanía*, s/e, s/l, 1949.



sentido, Iturbe, al igual que muchos de sus correligionarios, mostraba hacia 1946 un cierto recorrido político, pese a su juventud.

Gran parte de este novel grupo acompañaría a Iturbe en las elecciones de 1946 constituyéndose, luego de su triunfo, en funcionarios y legisladores provinciales. Para el tiempo de su asunción como gobernador (el 18 de mayo), Jujuy contaría con uno de los mandatarios más jóvenes no sólo de la región sino también del país. Iturbe tenía por entonces 32 años de edad. De este modo, es dable suponer que, luego de la decisión de Tanco de orientar sus aspiraciones electorales hacia el Senado de la Nación, factores como su juventud, su experiencia en la administración estatal y su creciente popularidad seguramente deben haber jugado un papel fundamental para el partido al momento de establecer su candidatura.

Pero en el análisis de aquella línea de continuidad signada por el rol de Iturbe en el ámbito de la obra pública es posible asimismo advertir ciertos cambios en el universo político jujeño. En este sentido la incorporación al cuadro radical de jóvenes figuras, encabezadas por aquel ingeniero, tal vez haya constituido una de las novedades más salientes del período que nos ocupa. La relevancia de este hecho no sólo radica en la alteración que produjo en la composición de aquel viejo cuadro político sino fundamentalmente en sus implicancias inmediatas, esto es la activa participación que tendrían aquellos nuevos miembros en los años venideros.

Si bien al momento del triunfo electoral del radicalismo yrigoyenista fue indudable el liderazgo de Tanco, su traslado a la capital de la República para ocupar una banca en el Senado Nacional daría lugar a un creciente protagonismo en la provincia de otros actores políticos. Acaso para aquel viejo caudillo había llegado el momento de los jóvenes dirigentes a los que tanto había apoyado -como Iturbe, Martiarena, los hermanos Snopek -. Justamente serían estos, junto a sus veteranos compañeros de partido, quienes tendrían la trascendental responsabilidad de consolidar al peronismo en Jujuy. Una etapa parecía cerrarse en la historia política jujeña, mientras otra claramente comenzaba a emerger.